



## ANDORRA (CASTELLANO)

**Tania González – Institut Espanyol d'Andorra**

### ¿SUEÑO O REALIDAD?

Me desperté con energía. Ya sólo quedaban 24 horas para acabar el instituto: por fin acababa 3º de la ESO.

Me fui en dirección a la cocina en busca de algo de comida, algo con que alimentarme. Al acabar, me puse el abrigo y salí de casa para irme al instituto y, cuando menos lo esperaba, alguien se acercó por mis espaldas y con sus suaves manos me tapó los ojos. ¿Quién sería?

- Marta Castillo. Chica alta y morena. Dime “te quiero” y te dejaré libre, –me dijo la persona misteriosa al oído.

Me reí al reconocer su voz. Era Mario, el chico moreno del que llevo pillada medio curso. Me giro, lo miro fijamente y, sin darme cuenta, me pone las manos en una de mis nalgas. Le podría haber girado la cara, pero en ese instante no pude. Su mirada me hipnotizó como a una tonta. Me gustaba demasiado para pegarle.

Cuando me soltó, nos pusimos en marcha para llegar a tiempo. Por el camino le pregunté por qué él me había ignorado durante semanas después del intento de suicidio. Pero en vez de contestarme con alguna explicación que me dejase las dudas claras, me dijo que pasase del tema y me besó en la mejilla. *¿Por qué Mario había dado la espalda a este asunto?* No lo entiendo.

Mario es un chico atlético y de sonrisa perfecta, pero lo que más enamora es su forma de ser conmigo. Me encanta. Justo a 50 metros de la puerta del instituto, me coge de la mano, me vuelve a mirar y me pregunta si quiero escaparme con él. Yo le miro asombrada, me río y me lo vuelve a preguntar. Esta vez le respondo con otra pregunta, a dónde, y me señala unas cascadas de agua fría que se ven a lo lejos. Me lo pienso, se acerca a mi oído y me susurra: “- Por favor. Escapémonos. Tú y yo. Solos”.

Acepto. Salimos corriendo por si alguien se incrusta. En mis pensamientos sólo pasa su susurro. Esa frase que me ha dejado intrigada: ¿por qué querría estar conmigo a solas? y ¿por

qué en unas cascadas? Aquí, en Andorra, hay más sitios a donde escaparse. Cuando por fin llegamos, nos quitamos los abrigos y los dejamos a un lado. Me mira, le sonrío. Se acerca, me coge de la cadera y me va acercando lentamente a él. En menos de un abrir y cerrar de ojos sus labios están junto a los míos. Un beso, dos, así hasta perder la noción del tiempo. Le saco la camiseta, él me sube la mía. Se ríe, me mira y me reta a ver quién aguanta más debajo de las frías aguas. Me mira de arriba abajo y cuando su mirada apunta a mis muñecas, me pregunta:

- ¿Por qué lo intentaste? ¿Por qué tantas cicatrices? ¿Por qué me hiciste creer que te perdía, que perdía a la chica que amaba?

Me quedé callada, muy callada. Me volvió a abrazar, pero esta vez con más fuerza. Y me volvió a susurrar, pero esta vez me marcó: “- Aunque lo hayas intentado, lo importante es que sigues luchando”. Sonreí, y le dije “lo siento”. Me dijo que me quería, que llevaba meses queriéndome. Pero justamente cuando me iba a besar, desperté.

Estaba ingresada, por segunda vez, en el hospital. Por lo mismo. El intento de morir. Pero lo que aún no entiendo es si la historia soñada con Mario, o vivida, era un sueño en medio del coma o una realidad de antes de intentar morir.